

## PENSAR HISTÓRICAMENTE

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ MORENO

*Este texto nace del encargo dentro del Seminario Fedicaria-Aragón de analizar los postulados que animan el pensamiento crítico en relación con la didáctica de las CC.SS. Pretende ser una contribución personal partiendo de la propia experiencia de trabajo en el aula con el alumnado de 1º de Bchto.*

---

### 1. Previo

No puedo iniciar este escrito sin **afirmar** una pregunta: ¿Es posible un *pensar* que merezca de verdad esta consideración y que no sea el fruto de una mirada genealógica donde memoria y deseo dan vida al combustible que anima ese viaje a Itaca que uno inicia cuando da ese primer paso que lleva en sí el germen de las 20.000 leguas, y más, que aún quedan, que ya esperan? De todos los llamados postulados fedicarianos parecería que *pensar históricamente* es el que menos exige una voz que lo defienda..., por obvio. Y que no se entienda mal cuando digo que *pensar históricamente* es algo que resulta obvio. Ni hay en esta afirmación la fe ciega del creyente (cegato, o imbécil, más que cegado); ni la soberbia del esencialista que convierte postulados en máximas, argumentos en sanciones; y, ni mucho menos, la ingenuidad ridícula de quien cree que lo que es meridiano para él está ya sólidamente asentado y es compartido por todos los demás tal cual uno lo entiende. Y aún así mantengo que a estas alturas este postulado no debería requerir más explicaciones que las ya conocidas; pero esto es sólo una forma retórica de dar paso a otro supuesto de partida: puede que el sentido que habita en la expresión *pensar históricamente* no necesite ser explicado, pero sí sabemos de otra obligación ineludible: **la de recuperar su sentido**. No necesitamos volver a recordar una y otra vez definiciones como si fuéramos diccionarios rayados, pero sí es urgente que no bajemos la guardia en cuanto al control del sentido. Y es que las palabras, los conceptos, los símbolos... todo eso que traza los horizontes desde donde forjamos nuestra *situación ante*, son construcciones cuyo sentido es todo menos invariable. En el mundo del libre mercado los conceptos no escapan a su condición de mercancías y éstas, a la postre, acaban siendo de quien las posee. Las palabras, los actos, los símbolos, bien que lo sabemos, son desde quien los usa y, sobre todo, **son desde quien tiene el poder de imponer un determinado significado que anule o vele o desactive otros significados posibles**, incluido aquél que para nosotros es innegable. Y así, siendo todo un juego de relaciones de poder donde la estrategia de la dominación adquiere formas diversas (desde la aniquilación física del oponente hasta su desactivación como fuerza contraria mediante la colonización y perversión de su discurso), nunca nos libraremos de la obligación de intentar rescatar todos esos conceptos, esos discursos que una vez significaron esto y que ahora han sido travestidos para decir lo otro. Es en esta línea donde entiendo que encaja la labor que nos hemos fijado desde el seminario de FEDICARIA - Aragón: transitar por los postulados fedicarianos no para hacerlos más claros ni para añadir algo que sea nuevo y no haya sido dicho ya antes, sino sólo para recordar que, especialmente en los tiempos de la llamada sociedad de la información, siempre hay que, de cuando en cuando, dar voz de nuevo a lo ya sabido para, recordando su sentido, intentar que no nos roben su control.

### 2. PENSAR HISTÓRICAMENTE. EL PENSAMIENTO SITUADO.

Recordar el sentido es, en cierta forma, **recuperar el control sobre algo**; es, de alguna manera, reconocer que urge **dar voz, de nuevo, a lo que se da por sabido**. Y algo va mal si alguien piensa que se puede pensar sin situarse, que uno puede analizar un problema, un hecho, sin delimitar primero su posición ante eso y, en segundo lugar, trazar las líneas que han de construir la perspectiva desde la que podemos decir. **Pensar es siempre estar en situación**. Y si nos centramos en el acto de pensar lo social, o lo que es lo mismo, lo humano en su interacción poliédrica (unos con otros, todos con el momento, el momento con la perspectiva genealógica que ha convertido el *qué ocurre* en proceso), situarse implica al menos:

- √ **Definir la posición desde la que se piensa**. Posicionarse. El desde dónde miro, qué lentes uso para ver lo que miro; qué objetivos empleo para encuadrar la realidad sobre la que me proyecto como sujeto que no se limita a ver (actividad meramente fisiológica y, por lo tanto, sujeta a las leyes de

una naturaleza que no es ni justa ni sabia ). Visibilizar al autor no tanto en su condición de detentador de un copy right como en su constitución de persona responsable de y ante. "Para <<significar>>, el mundo hay que sentirse implicado con lo que el visor destaca", Cartier-Bresson<sup>1</sup>

- √ **Trazar una perspectiva**, entendida como un marco (no oclusivo) **que hace viable y, sobre todo, visible tanto a lo que es pensado como a quien lo piensa** (evita, por lo tanto, cualquier tentación de naturalización del saber en la medida en que toda perspectiva no puede ocultar el ojo que la traza). La Modernidad, no lo olvidemos, no sólo nació desde el cogito cartesiano; la Modernidad nace también desde una mirada que se construye nueva, que se libera y que se afirma como ojos desde los que se produce una realidad. La Modernidad es Descartes, pero también Brunelleschi y Alberti<sup>2</sup>. **La Modernidad es la razón; pero también la mirada que rescata al ojo de su mero servilismo fisiológico para convertirlo de órgano de los sentidos en órgano de sentido.** Y en los asuntos de lo humano, que son a fin de cuentas los que nos interesan desde las CC.SS., **esa perspectiva se construye necesariamente a partir de la consideración de los hechos, de los problemas, como sucesos que se inscriben en un marco temporal.** La perspectiva es eso: trazar líneas que delimiten un entorno. En el caso de los problemas sociales esas líneas no pueden ser otras que la mirada genealógica. Porque lo humano se desenvuelve en el tiempo, se hace y se deshace en eso que llamamos historia. **La perspectiva: una distancia que al mismo tiempo objetiva al objeto y personifica al sujeto.** ¿No es esto otra manera de definir eso que llamamos pensar? El tiempo, cuando lo convertimos en discurso histórico, es decir, genealogía, proceso..., nos proporciona los instrumentos para dar vida al espacio del pensamiento, ese espacio en el que nos situamos a una distancia determinada para abarcar ese objeto que, al alejarnos, estamos objetivando, y, al mismo tiempo, al mirarlo, nos entroniza como sujetos.

Así pues, no existe otra forma de pensar que no sea pensar históricamente y aún así estamos obligados a explicar qué significa esa expresión. Tal vez debiéramos diferir algo la redefinición de lo obvio para preguntarnos el porqué de esta necesidad, el qué ha hecho que las cosas hayan derivado en esta obligación de rescatar del baúl de los conceptos una idea que es tan vieja como la misma Modernidad.

### 3. PENSAMIENTO DESVITALIZADO.

La Modernidad a veces resulta paradójica y, en ocasiones, fratricida. Ya lo vimos en su momento: hablar de la Modernidad en singular es condenarnos a no comprender nada. Si es cierto que hay una Modernidad que desde el comienzo se decanta por un pensamiento situado (y, por lo tanto, por una mirada genealógica), no lo es menos que existen otras Modernidades que, lejos de asumir ese presupuesto, no han cejado en su intento, exitoso, por desvitalizar el pensamiento o, lo que es lo mismo, imposibilitar la mirada crítica. Los que han obrado en esta línea se han servido de todo tipo de instrumentos para colapsar el pensamiento y reducirlo a verbo enciclopédico, palabra de diccionario, repertorio huero de lugares comunes presentados como comunidad de lugares o noticiario de actualidad. Las dos vías más utilizadas para desvitalizar el pensamiento que, o es crítico o es doctrina, no desdeñan el uso de la dimensión temporal sino que actúan sobre ella para modelar y domeñar el pensamiento:

- √ La primera estrategia sería la que ha dominado gran parte del desarrollo de la Modernidad, sobre todo en su vertiente positivista-burguesa desde el XIX. En ella **la mirada genealógica se transmuta en discurso historicista**, el tiempo en simple memento y lo que podríamos denominar pensamiento desde las CC.SS. en simple memorándum cuando no en presuntuoso vademécum. Mirar hacia atrás, en esos casos, es sólo una forma de **construir una justificación para el presente**, justificación que se presenta en forma de verdad incuestionable que refrenda nuestro actuar de hoy porque viene avalado por esa gran herramienta al servicio de todos los poderes que es la Memoria, así, con mayúsculas (esa

<sup>1</sup> CARTIER-BRESSON. H. *Fotografiar del natural*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 2003.

<sup>2</sup> "La concepción artística del Renacimiento se opone así a la medieval extrayendo en cierto modo al objeto del mundo representativo y asignándole un lugar en un <<mundo exterior>> **sólidamente fundamentado**, de tal forma que establece (como en la práctica artística la <<perspectiva>>) una distancia que al mismo tiempo objetiva al objeto y personifica al sujeto." Panofsky (1977)

Memoria que, quiero pensar, es la que representaba Magritte en uno de sus cuadros bajo la forma de un busto de yeso blanco y muerto, con un hilo de sangre roja y viva manándole de una sien). Pensamiento historicista que impone anteojeras a toda mirada, haciendo de esta manera imposible cualquier asomo de mirada crítica, cualquier asomo de pensamiento vivo, transformador. Pensar desde el historicismo no tenía sentido como pensamiento que se quiere y se exige transformador, sino como pensamiento que se amolda a su condición de **justificación**. En la Modernidad que se sustenta en el historicismo el pensamiento es coartada. Para esta forma de enfrentarse al tiempo de la vida sólo tiene sentido el pasado, el presente es mostrado como algo fugaz, algo demasiado rápido y que requiere de convertirse en pasado para poder ser tenido en cuenta como objeto sobre el que proyectar la mirada (esto en sí es una buena estratagema de prestidigitador: juegas a modelar la mirada de los otros para que sólo sean capaces de ver aquello que tú les muestras). Conformando la memoria y manipulando la nostalgia, esta manera de conjugar el tiempo de lo histórico reduce los procesos a meras cronologías, escamotea de nuestro campo de visión toda estrategia de exclusión que implica la selección de los hitos memorables y nos condena, como poco, a ser, apenas, "compendios encarnados" (Nietzsche)

- √ La otra línea, más actual, más de las postrimerías del XX (aunque con raíces que se hundan también en ese todo que es la Modernidad como proceso), iría por la vía **aparentemente** contraria. En ésta, **lo único que cuenta es el ahora**, el **ya**, **lo actual**. **El pensamiento como instantánea**. Si en la anterior lo histórico devenía historicismo, en esta otra vertiente **lo histórico deviene tiempo informativo, noticia**, y *pensar sobre* se reduce a hacer un telediario sobre. Aquí no existe proyección genealógica. Nueva lógica del fragmento. Pensar el presente desde el presente, entendiendo como presente aquello que encaja en la acepción que de este vocablo se maneja en los medios de comunicación: la actualidad. Si en alguna ocasión la mirada viaja hacia atrás lo hace de forma espectacular más que crítica. Lo histórico reducido a un presentismo estéril que, con la coartada, de darnos las claves para comprender nuestro tiempo, nos exilia a un limbo donde la ingenuidad se confunde con el saber.

Y ambas posturas nos dirán lo mismo: en ningún momento atentan contra eso que denominamos *pensar históricamente*, puesto que en los dos casos se juega con la dimensión temporal de lo humano. Y a nosotros nos toca desvelar la trampa, esclarecer las estrategias encaminadas a domesticar el pensamiento crítico, a desactivar su vocación transformadora. La historia como saber académico, disciplina, bebe más de la primera que de la segunda y sobre todo convierte en centro de su discurso, de su juego de manos, la **reducción absoluta de lo que nosotros entendemos por genealógico a la lógica momificada de lo cronológico**. Lo cronológico se convierte así en esencia de un pensamiento que con la excusa de tener como elemento nodal la ordenación de los hechos según un antes y un después marcado indefectiblemente por el calendario, puede camuflar todo aquello que le interesa desactivar. **La cronología como esencia es el mejor instrumento para proceder a presentarnos el discurso histórico como la constatación de lo sido y nunca como la interrogación sobre lo que está siendo**. En este orden del discurso donde la fecha es lo importante, pensar históricamente, a lo sumo, se reduce a enumerar monótonamente y, de cuando en cuando, subrayar un hito erigido en conmemoración sin más explicación. En el segundo de los casos, pensar históricamente se confunde con otro presupuesto que también anima a quienes defendemos la mirada crítica, puesto que quienes confunden el presente como tiempo conjugado por la historia con el presente como tiempo noticiario nos dirán que lo importante es pensar el presente, pensar los problemas del presente. A nosotros nos toca desvelar que su pensar el presente es una operación de desahucio de cualquier intento por construir el sentido de aquellos problemas que **son relevantes no porque sean noticiables**. Cuando yo quiero pensar históricamente los problemas sociales presentes no quiero que sea el telediario o la primera plana las que me seleccionen lo que es relevante y lo que no lo es. Esto es lo que nos toca: denunciar un pasado que sólo es nostalgia interesada, denunciar un presente que sólo es rabiosa actualidad, y sobre todo evidenciar que pensar históricamente es algo más que ordenar una selección (que nunca se explicita como tal) de hechos y mucho más que afirmar que *así son las cosas porque así se las hemos contado*.

Nuestra tarea no es tanto la de volver al diccionario para definir lo definido como la de encarar al tramposo para desvelar su ardid. Y, por supuesto, en el terreno de la acción educativa es donde primero habrá que dar la batalla porque las dos estrategias desvitalizadoras sirven de modelo de dominación suave

y juegan un papel notable en los espacios de la educación. Así, podríamos trazar una historia de las CC.SS. partiendo de los materiales curriculares y de la estructuración de los currículos en la que veríamos que ha habido momentos en los que ha dominado una, sobre todo la primera, y otros en los que la segunda se ha colado aunque sin acabar de desplazar por completo a la primera. Importante tener en cuenta que la segunda de las estrategias, por más *moderna*<sup>3</sup>, en ocasiones se nos ha presentado como alternativa progresista a la otra, más rancia, más conservadora. Importante no olvidar que a la postre, como digo, ambas apuntan a lo mismo: **la imposición de una cultura del fragmento, un saber fragmentario** que mutila la mirada al reducirla a un encuadre fijo, a un plano estático que se nos ofrece como la única mirada posible. Saber conformador.

Pensar históricamente. Tanto la una como la otra estrategia dicen apuntar en esta dirección. Las dos se apropian del tiempo matando lo que en él hay de genealogía, de proceso. Ambas acaban concediendo toda la importancia al fragmento, a esa fotografía que ya no es el antes y el después que se abren más allá del marco que la delimita. Pensar históricamente, dicen tanto una como otra estrategia, y detrás de ambas operaciones la mano del mismo prestidigitador que nos convence de que es un mago.

#### 4. CC.SS Y DIDÁCTICA CRÍTICA. PENSAR HISTÓRICAMENTE.

##### 4.1. Didácticas, críticas, de la...

Primero un apunte. No creo necesario ni provechoso caer en la trampa de una presunta autoexigencia de rigor que nos lleve al bizantinismo verbal. O dicho de una manera más clara: no tiene para mí mucho sentido la pregunta sobre qué es lo que debemos enfocar, una didáctica crítica o una crítica de la didáctica. Los malabares verbales siempre tienen algo de gracioso e incluso de útil, como pura gimnasia, pero en muchas ocasiones no son sino ganas de invertir energías en dilucidar lo obvio. **Toda didáctica crítica es una crítica de la didáctica.** ¿Realmente podéis imaginar una didáctica crítica o un pensamiento crítico que no proyecte la sospecha sobre lo que ella o él mismo es? En este caso lo tenemos muy claro: la didáctica crítica, en el terreno de las CC.SS. y, lógicamente en los otros campos del discurso educativo, debe empezar por actuar sobre y contra las operaciones que han colapsado el pensamiento, que han esclerotizado el saber, que han hecho de la tetraplejía una condición natural del sujeto como ser en situación (estás ahí, ya estás situado, no te mueves, pero eso está bien porque si te mueves corres el riesgo de perder el control de la situación; **sé inmóvil, espectador, alumno, consumidor, votante...**). Entre la didáctica crítica y la crítica de la didáctica se instala "la didáctica de la crítica" (Raimundo Fernández Cuesta). Es cierto que esta expresión es la que subsume toda posible discusión sobre las otras dos; pero insisto: **toda crítica debe de ser didáctica** porque si no su objetivo (movilizar, transformar...) poco a poco se diluye hasta el *descafeinamiento* total. Una crítica que no sea didáctica es pura y llanamente un gesto estéril que, por esto, debe dejar insatisfecho al sujeto que ejerce esa crítica.

El artículo de Raimundo Cuesta Fernández en el Conciencia Social nº 3, es diáfano, directo. Desde ese principio que enuncia que las comunidades críticas deben serlo desde un deseo que las convierta en **fuerzas para la "demolición de los prejuicios y evidencias procedentes de las ideologías sustentadas en el sentido común y el pensamiento dominante"** hasta el desarrollo de esos postulados de una didáctica (de la) crítica. No creo necesario tener que volver a repetir sus palabras (que es casi lo que con toda seguridad haría) para explicar qué significa pensar históricamente. Si creo que ésta es la ocasión de afirmar de manera rotunda que eso que llamamos CC.SS. carece de sentido si no se ejerce tal y como se define en ese artículo: **las CC.SS. movidas por un combustible que es el deseo, amplio, ambicioso, orgulloso, de reconocerse como sujeto que estoy en situación para actuar sobre, para transformar, para ir siempre más lejos; las CC.SS. que ejercen su tarea proyectando una mirada en perspectiva sobre eso que llamamos los problemas** (no reducir meramente a sucesos para no caer en la lógica de los telediarios) **sociales... presentes; el presente como eso que no es la reducción al instante** (el imperio del ahora) sino **la lógica de un proceso que viene desde y va hacia**; y, en fin, los procesos como series concatenadas que no admiten miradas fragmentarias (un plano o una escena o una secuencia tienen su propia lógica en el discurso cinematográfico, pero si los reducimos a la condición de fragmentos no tenemos película, tenemos trailers, casi siempre tramposos y equívocos, o juegos eruditos que confunden saber con *trivial*)

<sup>3</sup> Entiéndase, reciente.

La labor educativa es siempre amplia de miras: **educar significa sobre todo enseñar a alguien a situarse para alcanzar el estatus de sujeto**; y esto se trabaja poco a poco, insistiendo casi día a día sobre lo mismo: mira a tu alrededor, comprende, actúa, equivócate, comprende, busca, rastrea, ve al ADN, reconstruye el proceso rastreando su evolución, el pasado está en el presente de la misma manera que el futuro también está en el presente. Decía Kértész, un fotógrafo, **que él usaba su cámara para intentar dotar de sentido a la realidad en la que se insertaba. Tal vez educar sea enseñar a usar una cámara fotográfica y, sobre todo, enseñar qué es la fotografía.** No, no lamento usar este ejemplo, por una vez el desvarío es sólo apariencia.

#### 4.2. **Pensar históricamente o aprender a mirar y aprender a no caer en la trampa de la instantánea o en el engaño de los fragmentos.**

La fotografía nos puede servir como ejemplo de lo que significa una mirada genealógica. Primero porque la fotografía supone un campo de esos que se inscriben, arteramente, en el orden natural de las cosas: ¿quién no ha hecho una foto, quién no sabe qué es una foto, quién no ha tenido una cámara en sus manos?

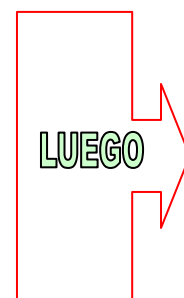
Empecemos. La lógica del discurso del que quiere apuntalar su dominio tiene que evitar a toda costa que alguien se anime más de la cuenta. George Eastman no sólo construyó la primera cámara de uso doméstico que hizo posible lo que algunas personas llaman la democratización de la fotografía. Eastman sintetizó también la lógica del discurso como acto de dominación: **"Usted apriete el botón. Nosotros haremos el resto"**. Así de sencillo. Esto era para él la fotografía. Esto pasó a ser para todos la fotografía. Probablemente es la primera gran fase publicitaria moderna, la que abrió el camino a la publicidad como discurso que iba más allá de la lógica comercial para hacer patente el necesario maridaje entre poder y negocio que permitiera formas suaves de domesticación de las masas (la publicidad, supongo que no lo dudamos, ha hecho más por la educación de las masas, entendida como **la conducción** de las masas, que la escuela). Eastman estaba sentando las bases de algo que nos empujaría a todos y todas a hacer fotografías sin saber qué significaba hacer fotografías. **¿Para qué me voy a preguntar sobre lo que estoy haciendo si hay otro que me dice que yo debo limitarme a apretar el botón y dejarle a él que haga el resto?** ¿Tan difícil es apretar un botón? Y sobre todo, qué bien que haya alguien que se encargue de hacer el resto.

**Nadie nos dijo que antes de aprender a usar una cámara uno deber aprender a mirar. Nadie nos dijo que mirar no era lo mismo que ver.** Nadie nos advirtió que para mirar era preciso actuar volitivamente y rescatar al ojo de su condición de simple órgano fisiológico. (Curiosidad: cuando explico la cámara fotográfica en clase, siempre les pido que me describan primero su cámara. Invariablemente, año tras año, la inmensa mayoría, por no decir la totalidad del alumnado, se olvida de hablarme del visor. ¿Quién le va a dar importancia a esa ventanita cuando tenemos objetivos, obturadores...?) **Mirar es una acción selectiva. La mirada genera encuadre y éste varía en función de la posición que nosotros ocupemos. La mirada es una función de la situación** entendida ésta en toda su riqueza expresiva: la mirada depende del ahí afuera, de lo que ocurre, de lo que estoy mirando; pero sobre todo depende de mí, del dónde me sitúo, de cómo me posiciono. Primera lección. Fotografiar es por encima de todo mirar (Cuando llega el momento de definir cada uno qué es una fotografía yo siempre les digo cómo entiendo la fotografía: lo que estoy viendo cuando veo una foto es, primero, la mirada de alguien. Casi siempre me arrepiento de decirlo porque esto me supone una semana de complicadas explicaciones para que no crean que me he vuelto loco). Sí, **fotografiar es, ante todo, posicionarte para luego encuadrar. ¿Y pensar, qué es pensar?**

Detrás de una cámara hay siempre un sujeto que mira. La máquina es un apéndice, un instrumento. Ella ve lo que yo miro. ¿Y detrás de un argumento, y detrás de un concepto y detrás de una forma de explicar qué es la Nación...? ¿No es el manual, no es el ensayo... un apéndice, un instrumento al que yo, el profe, le hago decir lo que yo quiero que ellos y ellas, el alumnado, repitan? Escamotear el ojo que mira, velar la voz que construye el discurso es la mejor manera de evitar preguntas molestas y, sobre todo, peligrosas.

Eastman bloqueó las miradas. Otros añadieron el resto. Por ejemplo todos quienes focalizaron el interés de la fotografía en esa especie de lucha moderna contra el tiempo. La rebelión de lo humano contra Cronos. **Jamás una palabra ha sido tan tramposa** (estoy exagerando interesadamente, puro recurso retórico) **como la palabra instantánea**. Una fotografía detiene el tiempo, hace posible lo más difícil todavía: un presente eterno, un instante que perdura. La fotografía, al detener el tiempo y fijar para siempre aquello que era entonces, se afirma como historia: el pasado conmemorado cada vez que lo visitamos, cada vez que lo vemos. **El pasado convertido en fragmento**, en esquivarla de una vida. El pasado, la historia, reducida a fragmentos (¿escombros?), **la historia es sus fragmentos**. Bien en forma de monumento bien en forma de instante congelado, toda fotografía parece afirmar un tiempo que se ha detenido para siempre en un presente. Si uno mira así una fotografía lo primero que percibe es que ésta no es sino un universo mudo, muerto, frío, sin alma (la historia monumental no es otra cosa que un discurso frío, muerto, sin alma; la historia noticiada no es otra cosa que un discurso que está condenado a no dejar ni eco de sí). Historia servil. Fotografía que aburre convertida en una mezcla de postal y baba nostálgica. En ambos casos, seducción. **La historia monumental o la historia noticiada seducen, la primera porque apela a la nostalgia; la segunda porque promete novedades eternas**. **Una fotografía jamás será una fotografía si sólo la reducimos a ser ese fragmento limitado por un marco inviolable que invisibiliza un antes y un después de ese instante**. No estoy siendo nada claro y eso que esto es el núcleo de lo que quería aportar como contribución a la reflexión sobre lo que es pensar históricamente. John Berger y Jean Mohr<sup>4</sup> analizan el acto fotográfico desde la perspectiva de la fotografía como **otra manera de contar**. Es un libro tan rico en sugerencias que me resulta difícil dar con la idea precisa sin extenderme demasiado.

Y en la vida, el significado no es instantáneo. El significado se descubre en lo que conecta y no puede existir sin desarrollo. Sin una historia, sin un despliegue, no hay significado. Los hechos, la información, no constituyen significados en sí mismos. (...) **La certeza puede ser instantánea; la duda requiere duración; el significado nace de las dos**. Un instante fotografiado sólo puede adquirir significado en la medida en que el espectador pueda leer en él una duración que se extiende más allá de sí mismo. **Cuando encontramos una fotografía con significado, le estamos dando un pasado y un futuro**.



Familia palestina. Gaza. El País. AP.

¿Están hablando de la fotografía, sólo de la fotografía? Si consigo que en clase los alumnos y alumnas entiendan esto y lo apliquen a una foto, ¿están aprendiendo el significado de pensar históricamente? Más adelante, en un capítulo que merecería ser traído todo él para ver hasta dónde nos puede conducir el análisis de su contenido, los dos autores, el teórico y el fotógrafo, vuelven a insistir en la necesidad de que

<sup>4</sup> BERGER, J. y MOHR, J. *Otra manera de contar*. Editorial Mestizo. Murcia. 1997.

toda fotografía nos conduzca a una violación de los límites del marco, de los límites del fragmento, de los límites del instante: **El significado del instante fotografiado está reclamando minutos, semanas, años.**

Esta foto, como cualquier otra, no son nada si se reducen a un ahora, a un instante atrapado y desconectado de una secuencia que fuerza los márgenes y nos exige que abundemos en lo que no vemos y pasó y en lo que no vemos y pasará. **Pensar históricamente es oponerse radicalmente a las lógicas fragmentarias que reducen el tiempo a un instante que se muestra aislado, solo, sin conexión.** Certeza, duda, sospecha. **Pensar históricamente es abandonar la comodidad de las certezas para abrir brechas en forma de dudas que nos induzcan a una sospecha que, a su vez, nos obliga a ir de pregunta en pregunta hasta recomponer esa genealogía que todo instante necesita para ser historia, para ser algo más que memoria descosida o noticia sin memoria.** Pensar históricamente es situarte ante esa fotografía y no limitar la mirada a lo que queda constreñido en el marco de la foto, no limitar la mirada a lo que se ve, buscar para reconstruir la secuencia, el proceso que ha sido hasta ese instante y, desde allí, plantearnos los escenarios posibles para un después porque es entonces, cuando nos planteamos los escenarios posibles para ese luego que, seguro, vendrá, es entonces cuando uno empieza, como quería Kértész, a construir el sentido de lo que nos rodea.

Un buen ejemplo, siguiendo con estos dos autores y con la fotografía como plataforma desde donde explicar qué significa pensar históricamente, es la recuperación de un libro que ambos editaron en 1974 y que en 2002 han sentido la necesidad, la urgencia de reeditar sin apenas modificaciones sustanciales. El libro se titula *Un séptimo hombre*<sup>5</sup> y consta de textos y fotografías sobre la emigración hacia los países europeos ricos en los años 60 y 70. En las fotos y en los textos, los europeos ricos de hoy vemos el rostro y conocemos las experiencias de esos emigrantes de entonces. Pensar la emigración como problema social hoy es una necesidad, pero limitarnos a hablar de los sin papeles actuales, limitarnos a mostrar rostros subsaharianos o asiáticos o sudamericanos o rumanos... no es pensar históricamente este problema. Para que podamos hablar de pensamiento crítico, de un pensamiento genealógico, necesitamos ver los rostros de ayer y reconocer en esos rostros las caras de los que hoy somos, los receptores, y ayer fuimos, los sin papeles o con ellos, inmigrantes. Berger y Mohr al recuperar intencionadamente el libro y mostrarlo tal cual fue entonces están trazando la genealogía de un problema para rescatarlo de los prejuicios, de las desviaciones interesadas del pensamiento dominante, de su sumisión en noticia.

**Pensar históricamente no es erigir monumentos. Pensar históricamente no significa instalarnos en un falso e imposible instante**<sup>6</sup>. Reconstruir la secuencia tantas veces como necesitemos y, no olvidar nunca, que sólo se puede mirar en perspectiva, encuadrando y, por lo tanto, situándose. Para terminar: Me encanta la reflexión que hacía Doisneau, otro fotógrafo, sobre esa tontería de que la fotografía derrota al tiempo: "Si vamos juntando una centésima de segundo por aquí, y otra centésima de segundo por allá, al fin le habremos robado a la eternidad uno, dos, o tres segundos como mucho". Y esto, reducir el tiempo de la vida a uno, dos o tres segundos no tiene ni gracia ni sustancia.

## 5. ¿Y ESTO ES TODO?

No, por suerte para todos está el texto de Raimundo que de forma más breve, más concisa, mucho más clara, explica eso que yo, para intentar trasladárselo al alumnado, transformo en miradas que se sitúan para dejar de ver fotos y empezar a hacer preguntas. Al fin y al cabo, y no es broma, para mí pensar históricamente es otra manera de hacer fotos de las que de verdad merecen la condición de fotografías.

Y ya que a estas alturas hace rato que habréis dejado de leer esto os propongo, una vez más desde la fotografía, que consideremos la forma de definir su trabajo que tenía Diane Arbus: **Una**

<sup>5</sup> BERGER, MOHR. *Un séptimo hombre*. Editorial Huerga & Fierro. La Rama Dorada. Madrid. 2002.

<sup>6</sup> Antes decía que la palabra instantánea es tramposa: primero porque nos hace creer que es posible comprender desde una mirada fragmentaria y una realidad fragmentada; segundo porque cómo poder casar el tiempo de la vida en su dimensión humana, que es lo único que nos interesa, con el tiempo inhumano de la fotografía que nos afirma la realidad de lo que yo nunca lograré vivir: la conciencia de lo que soy en una milésima de segundo.

fotografía es un secreto acerca de un secreto. Cuanto más me dice, menos sé. En clase, los alumnos y las alumnas, no le acababan de ver el chiste a esto. Al final, y gracia a una preciosa fotografía de Willie Roonis, logré que concluyéramos que es por esto por lo que no podemos dejar de mirar ciertas fotografías, porque siempre, siempre nos incitan a nuevas preguntas. Pensar históricamente es situarte ante un horizonte trazado por preguntas que en cuanto te acercas te sitúan ante otro nuevo horizonte, tal vez el mismo y seguro que en el mismo camino hacia. Pensar históricamente. Escribe Nietzsche:

"Que el conocimiento del pasado, finalmente, sólo se desea en cualquier época al servicio del futuro y del presente, pero no para la debilitación de este último ni para el desarraigo de un futuro lleno de vitalidad es un hecho tan simple como la verdad misma..."<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> NIETZSCHE. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva*. Biblioteca Nueva. Madrid 1999. Pág. 67